

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

Patrona del Cuerpo Militar de Sanidad

J. M. Martínez Albiach¹

Med Mil (Esp) 1996;52 (3): 305-309

ANTECEDENTES

Hasta 1926, hace ahora 70 años, compartíamos Patrona —la Inmaculada Concepción— con el Arma de Infantería y con los cuerpos de Intervención, Jurídico, Carabineros, Estado Mayor, etc. cuyas celebraciones se hacían los días 8 de diciembre.

En 1924 el capitán médico D. Enrique Blasco Salas, a instancias del coronel de sanidad D. Celestino Alemany y Aznarez, pide al Cuerpo de Sanidad que advoque por Patrona a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, cuya fiesta se celebraba el día 27 de junio, por las milagrosas curaciones obtenidas y el perpetuo socorro que ella concede, pensando en que la invocación de "inmaculada" para la mayoría de soldados enfermos no era la más apropiada, comprendiendo que la palabra "socorro" calmaba más su angustia; ya que todo el mundo comprende el significado de tal invocación que al aplicarlo a la Virgen sabría cuál sería su ayuda y confiaría en su protección. Además, la advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro sería espejo del socorro que damos al soldado también constante y perpetuo, y para que sea un día de compañerismo, reuniéndonos con el pretexto de fraternal banquete.

Esta petición publicada en nuestra Revista de Sanidad Militar, año XIV, núm. 18 del 15 de septiembre de 1924, tuvo su eco y el apoyo por parte de sus compañeros y también de los farmacéuticos, y dos años después el capitán médico Pompeyo de Cáceres Gordo, en una carta abierta, también desde la Revista de Sanidad Militar del año XVI, núm. 4 del 15 de abril de 1926, se adhiere a la petición. El inspector médico de 2ª D. Juan Valdivia y Sisay, inspector de Sanidad de la 6ª Región Militar apoya esta petición y se cursa una instancia a Su Majestad el Rey, solicitando gracia y, el capitán general de la 1ª Región Militar manifiesta la conveniencia de realizar un plebiscito iniciado inmediatamente por el comandante médico D. Federico Ramos de Molins, ayudante de campo del inspector médico Semprún, el capitán médico D. Enrique Blasco Salas, el coronel D. Celestino Alemany y Aznarez, el capitán médico D. Pompeyo de Cáceres Gordo y el capitán D. Luis Alonso Alonso. El inspector de 2ª D. Pedro Prieto de la Cal, inspector

de la 7ª Región Militar también era partidario de tener una Patrona propia para el Cuerpo de Sanidad y, con el apoyo del Rvdo. P. Cámara, se entrevistó con el vicario general castrense y patriarca de las Indias D. Francisco Muñoz Izquierdo quien le concedió su apoyo. Posteriormente realizó unas gestiones en el Ministerio de la Guerra y con el general D. Leopoldo Saro y así, el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra de fecha 28 de julio de 1926, número 165, publica la siguiente Real Orden: *Atendiendo el deseo del Cuerpo de Sanidad Militar de tener por titular a la Milagrosísima Virgen del Perpetuo Socorro, cuyo simbolismo y protección sagrada es la del médico militar, se declara de acuerdo con lo informado por el Provicariato General Castrense a tan esclarecida Virgen, Patrona del Cuerpo y Tropas de Sanidad, y se izará la bandera en los sitios respectivos. 22 de julio de 1926. Duque de Tetuán.* Aunque este patronazgo no se constituyó y autorizó canónicamente por Rescripto de la Santa Sede hasta el 13 de diciembre de 1961, siendo Papa Juan XXIII.

El Cuerpo de Sanidad dejó de constituirse en 1991, tras la unificación de los Cuerpos de Sanidad, Farmacia y Veterinaria de los ejércitos de Tierra, Armada y del Aire y pasar a llamarse Cuerpo Militar de Sanidad, desde entonces no tenemos oficialmente una Patrona común.

¿Porqué se eligió como Patrona a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro? Por la historia, la tradición y el simbolismo del icono.

HISTORIA DEL ICONO

La representación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro es un icono pintado al óleo sobre una tabla que mide 54 cm de alto por 43 cm de ancho, cuyo original se venera en la Iglesia de San Alfonso María de Ligorio de Roma, el cantor de las glorias de María.

Se tienen noticias de que en el año 1495 recibía culto en una Iglesia de la Isla de Creta, de donde fue robado por un comerciante, de nombre desconocido. Durante la travesía en barco se desencadenó una terrible tempestad que amenazó con hacer zozobrar el barco que transportaba la imagen. El citado comerciante, al parecer, expuso el icono en público exhortando a la tripulación a ponerse bajo el socorro de Nuestra Señora; así lo hicieron, llegando salvos al puerto de Ostia (Roma). El comerciante decidió guardárselo para sí. Pasados dos años, no pudo regresar a su ciudad por una grave enfermedad, confiando el cuadro a un amigo para que lo entregase a una iglesia de Roma; promesa que no pudo cum-

¹ TCol. San. Med. Neumólogo
Servicio de Aparato Respiratorio, Hospital Militar Central "Gómez Ulla". Madrid

Dirección para la correspondencia: Dr. D. José Manuel Martínez Albiach.
Servicio de Aparato Respiratorio, Hospital Militar "Gómez Ulla".
Glorieta del Ejército, s/n. 28047 Madrid

plir ya que su esposa decidió colocarlo en su casa. Pasado el tiempo, y a pesar de la insistencia del marido, incluso en el lecho de muerte, que por tres veces había soñado que se le aparecía la Virgen recriminándole no cumplir la promesa hecha al amigo, falleció con la pena de no haber entregado el icono. Dos años después, su única hija, de seis años, vino corriendo afirmando que le había hablado la imagen del cuadro, insistiéndole en que quería ser venerada en público con el título de NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO, indicándole la Iglesia de San Mateo. La viuda por fin cedió, entregando el cuadro a la Comunidad de los Agustinos que regentaba dicha iglesia. El 27 de marzo de 1499 fue trasladado solemnemente al altar mayor donde se la veneró durante tres siglos hasta que en junio de 1799 las tropas napoleónicas, por razones estratégicas, mandaron destruir la Iglesia. La imagen es trasladada a la Iglesia de San Eusebio y en 1824 a la de Santa María in Posteruela, siendo colocada en un oratorio privado interior donde permaneció casi en el anonimato.

En 1953 los padres redentoristas adquieren el solar, donde estuvo la Iglesia de San Mateo, para instalar la Casa Generalicia de la Orden, levantando un templo dedicado al Redentor y a San Alfonso María de Ligorio. Unos años después, un cronista de la Orden comenta con la comunidad: cómo en otro tiempo había en ese mismo lugar una imagen milagrosa con el nombre de "Perpetuo Socorro" que se había perdido. Al oír esto Fray Michel Marchi, dio un gran salto, pues recordaba que, cuando era pequeño cantor del coro de Santa María in Posteruela, había un hermano lego —Fray Agostino Orsetti— que con frecuencia le enseñaba la imagen de Nuestra Señora que tenían colocada en un oratorio privado, contándole los hechos milagrosos y cómo en otros tiempos era muy venerada. El Superior de la Orden expuso al papa Pío IX el deseo de traerse para culto público el icono de la venerada imagen.

Y así, el 26 de abril de 1866, es decir 67 años después, entre el clamor popular, recorría las calles de Roma, en solemne procesión, desde Santa María in Posteruela a su actual emplazamiento en la Iglesia de San Alfonso de la Vía Merulana. Durante el trayecto, una madre cuya hija de cuatro años estaba agonizando, pidió socorro desde el balcón a Nuestra Señora para que curara a la niña o se la llevara al cielo. Esa misma tarde empezó a mejorar y al poco tiempo, madre e hija, pudieron ofrecer una vela a "La Señora" que le había salvado la vida. El mismo Papa, Pío IX, poco después, el 5 de mayo, visitó la Iglesia para rezar sobre el icono de Nuestra Señora.

TRADICIÓN DEL ICONO

Una tradición afirmaba que el cuadro fue pintado por el médico y evangelista San Lucas. Que fue venerado en Jerusalén, en Antioquía y, posteriormente —en el año 439— en Constantinopla con el nombre de "Santa Maria de Odiguitria" (= guía, conductora), desapareciendo en 1453 cuando la caída de Constantinopla por los turcos.

Tal vez —como afirma el P. D'Orazio— derivan del primitivo cuadro de San Lucas, todas las demás imágenes bizantinas en sus distintas advocaciones; ya que todas ellas

conservan la misma belleza del rostro y la majestad de la figura. El P. Mariscal supone que se trata de una copia de esa "Odiguitria", conocida también como Virgen de la Pasión, de Constantinopla. Según el profesor de Historia del Arte Lunardi es una pintura de la escuela de Creta influida por el arte italiano.

Se tienen noticias de que en el siglo VI todos los viernes se exponía para veneración de los fieles la Sábana Santa que envolvió el cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Santa María de Blanquerna, de Constantinopla (figura 1).

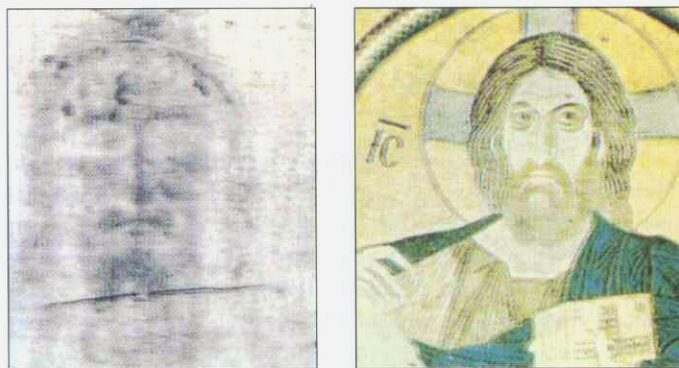


Figura 1. *Sábana Santa y Cristo Pantocrator.*

A la izquierda, faz del hombre de la Sábana Santa. A la derecha, Cristo Pantocrator.

Este hecho, en opinión de ciertos investigadores —como el P. Vignon, E. Wünschel, M. Green y I. Wilson—, influyó en los artistas que pintaban los iconos. Hasta entonces representaban a Cristo como un joven barbilampiño y de cabellera corta, a partir de ese siglo la imagen de Cristo aparece con una barba partida en dos, con la ceja derecha más arqueada, una especie de V en el puente de la nariz, el orificio nasal izquierdo más dilatado, dos mechones de pelo cayendo sobre lo alto de la frente, una raya a lo largo de la garganta, hasta unas 20 peculiaridades parecidas a la imagen de la Sábana. Además, hubo otro detalle que llamó la atención a todos los artistas: en la imagen de la Sábana Santa aparece una pierna más corta que otra. Hoy se sabe que esa aparente desigualdad era debida a la rigidez cadavérica que mantuvo la pierna izquierda del crucificado encogida en la misma posición que tenía en la cruz, es decir, la pierna derecha estirada y la pierna izquierda sobre la derecha para clavar los dos pies juntos. Este acortamiento de la imagen hizo pensar a los artistas que Cristo era cojo, aunque no se pusieron de acuerdo sobre qué pie cojeaba al ser la Sábana Santa un negativo, o sea una imagen en espejo. Por todo ello en la cruz rusa, como podemos admirar en las cruces del Kremlin, aparece un tercer travesaño oblicuo pensando que así lo tuvieron que poner para crucificar a Cristo debido a su cojera (figura 2).

Esta influencia también aparece en los iconos de la Madre de Dios que sustenta en sus brazos a un Niño Jesús cojo. Aparece el piecillo derecho arqueado con la zapatilla cayendo.

En resumen, el icono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro parece que es posterior al siglo VI, perteneciente a la escuela de Creta influenciada por el arte italiano, inspirado en los iconos de La Virgen de la Pasión y en la Sábana Santa. Habida cuenta de que en 1866 fue restaurado por el polaco

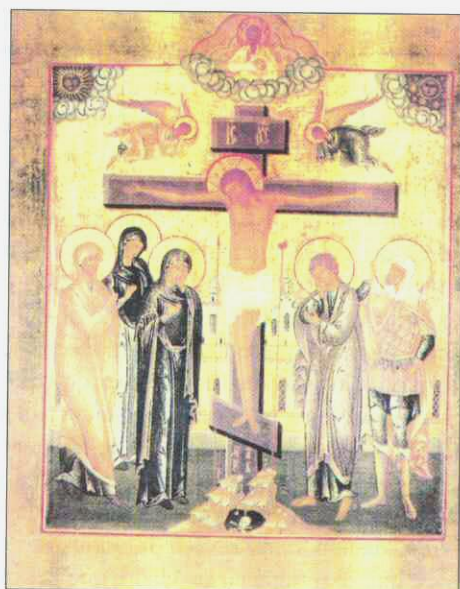


Figura 2. *Sábana Santa e icono bizantino.*

A la izquierda, imagen de los pies de la Sábana Santa en la que se observa el acortamiento de uno de ellos. En la foto de la derecha, icono bizantino en el que aparece Jesucristo con el pie derecho más corto.

El autor del icono huye de dar a sus figuras demasiado parecido material; pretende dar unos rasgos que inviten a una visión espiritual, desmaterializa las figuras, las reviste de un gran hieratismo y majestad, con rasgos rígidos y frontales, planos, sin profundidad, ya que el representado y el observador están en el mismo plano. Son personajes estáticos carentes de movimiento y de vida material, con una mirada profunda, interrogante, penetrante, sobrecogedora, con grandes ojos capaces de transmitir inquietud, a veces temor, pero siempre serenidad, ternura, esperanza, comprensión, amor... todo ello conjugado con unos elementos cargados de simbolismo, siglas explicativas y un colorido peculiar.

Por tanto, el icono no pretende ser —aunque lo sea— una obra de arte, es ante todo un mensaje religioso, es un tratado de teología, es una catequesis para la oración contemplativa al servicio de la fe. Se le ha llegado a definir como “Teología en imagen” o como “Biblia del pueblo”.

El autor, generalmente un monje, un asceta, un místico que muchas veces se pasa tres días en ayuno y oración para pintar el rostro de Dios, quiere expresar su vida interior y los misterios de la fe, por supuesto con un profundo conocimiento teológico. Él sabe que con su pincel está narrando una historia religiosa que servirá de catequesis permanente.

Leopoldo Nowotny; un año después es coronado, según la costumbre de la Iglesia Occidental de coronar las imágenes que tengan reconocida devoción y a cuya mediación se atribuyan milagros en 1994 es de nuevo restaurado, quitándole las coronas, tal como se venera en la actualidad.

SIMBOLISMO DEL ICONO

Un “icono” se diferencia de un “cuadro” en que éste es la mera representación de una persona, de un paisaje, de una alegoría, en que lo importante es reproducir lo más fielmente posible el original. En el icono lo que se pretende no es crear una obra ornamental sino de transmitir una vivencia interior; por eso importan poco los rasgos externos, la imagen sólo sirve de soporte o medio para elevarnos a lo espiritual, a lo invisible, a la realidad interior, a lo trascendente, para colocarnos en presencia del Espíritu, para adentrarnos en comunión con el representado. Ponerse ante un icono es como abrir una ventana hacia el misterio insondable del más allá, a la Eternidad.



Figura 3. *Imagen actual del icono tras la restauración de 1994.*

Ante el icono no es suficiente mirar las figuras, los elementos decorativos, el colorido, etc.; hay que adentrarse en su misterio y descubrir su mensaje.

El icono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro es una síntesis de la vida de María. Es la Madre de Dios, Madre Dolorosa, Virgen de la Pasión, Virgen Guía, Conductora, que nos va a acercar a Jesús en la doble corriente de Jesús a los hombres y de los hombres a Jesús.

Hagamos un breve recorrido por nuestro icono (figura 3):

— LOS COLORES son elemento promordial en todo icono ya que encierran un expresivo simbolismo. El color **oro** es el color predominante que ocupa la mayor parte del cuadro; llena el **fondo**, enmarca las figuras, ribetea y adorna los mantos. Es un color que no existe, así compactado en la naturaleza. El autor despoja, de esta manera, el espacio y a los cuerpos de todo lo que puede sugerir extensión y peso, de todo lo que recuerda una existencia ligada a la tierra, al paisaje o a la tercera dimensión y colocarlo realmente donde está, en el reino de los cielos, simbolizado por sólo dos dimensiones (alto y ancho); perspectiva meramente espiritual, que hace que el icono, a modo de espejo, refleje el mundo inteligible, no el material. Además, el oro, bordea a la Virgen, al Niño, ilumina las alas de los ángeles, ribetea las túnicas y mantos, contornea los repliegues del manto, el ceñidor del Niño, las sandalias, las estrellas, el broche, etc. En una palabra, lo ilumina todo, es la luz de la gloria de Dios que llega a todos los rincones, que lo invade todo.

El **rojo** y el **azul**, a diferencia de otros iconos de la Pasión, están invertidos. El azul del manto y la esclavina que cubre a María simboliza la claridad celeste del mediodía, cuando el cielo tersamente azul ilumina las cosas. El rojo de la túnica de la Virgen, el ceñidor de Jesús y la túnica de S. Miguel es símbolo del fuego del amor.

El **verde** que resalta en los cuatro personajes: forro del manto de María, túnica del Niño, manto de S. Miguel y las alas de los ángeles, es símbolo de esperanza.

El **gris** y el **morado** es tonalidad de pasión. Gris es el color del manto de Jesús y la Cruz, y moradas la túnica y el manto de S. Gabriel.

— Las LETRAS, en griego, que aparecen sobre las aureolas son los títulos o nombres que definen a los personajes. Sobre la cabeza de María, y a ambos lados, se leen las inscripciones o título de **Madre de Dios**. Sobre los ángeles el nombre de **Miguel**, el que está a nuestra izquierda y **Gabriel** el de la derecha. Y junto al rostro de Jesús el nombre **Jesucristo**. Es usual dividir el nimbo de Jesús con tres trazos que marcan los brazos superiores de la Cruz, sobre ellos tres letras griegas (participio de presente del verbo “**Eimi**”, sustantivado con el artículo “**el**”) que quiere decir “**el que es**”. Él es el Ser por excelencia, el radicalmente distinto a todo lo conocido y desconocido; el Absoluto, el Trascendente, el Ser necesario en quien radica en sí mismo la razón de su existencia.

— LOS ÁNGELES definen y explicitan el icono. Lejos de ser elementos decorativos, relleno de espacios, le dan una identidad propia y una genuina exposición teológica del drama del calvario, por eso se conoce al icono como “**La Virgen de La Pasión**”. Éstos, están representados apenas en sus dos tercios, quedando difuminada la parte inferior, dando la impresión de estar flotando en el espacio. El nombre sobre sus cabezas no

tiene un carácter de identificación personal, sino de misión. En la traducción griega “**ángel**” significa “**mensajero**” por aparecer en la Biblia como transmisor de mensajes divinos. El Arcángel San Gabriel, cuyo nombre significa “**Fuerza de Dios**”, situado al lado del Niño, tiene cubiertas las manos con un paño, al igual que el otro ángel, en señal de santidad de los atributos propios de la Pasión, de la misma manera que el sacerdote cubre sus manos con un paño para coger la sagrada Custodia. Presenta a Jesús la cruz y los clavos. En la liturgia oriental el crucifijo se reservaba al culto público: expuesto sobre el altar y presentado por el sacerdote para su veneración. Para el culto privado, para “**tener en casa**” se usan los iconos. San Gabriel une en un todo la Anunciación (Encarnación) y la Crucifixión, momentos claves de la economía de la salvación con la presencia de María que nos lleva a considerarla como corredentora. Una significativa mirada une al ángel con el Niño, haciéndonos revivir la angustia de Getsemaní, lo que hace que se refugie en su Madre que le ofrece su mano derecha y el Niño se agarra fuertemente al dedo pulgar.

El Arcángel San Miguel, cuyo nombre significa “**¿Quién como Dios?**”, situado sobre el hombro derecho de la Virgen, nos presenta, con las manos cubiertas, un vaso conteniendo una caña con una esponja y una lanza. Representa los momentos cumbres de la Pasión: “**Tengo sed**” y “**Una lanza le traspasó el costado saliendo al instante sangre y agua**” (Jn, 19). Símbolos de los sacramentos de la Eucaristía y el Bautismo.

— EL MANTO DE MARÍA bordado en oro es el velo que cubría la cabeza, los hombros y la espalda de la mujer casada cuando aparecía en público, y sobre él tres estrellas de ocho rayos rectilíneos: una en la frente y las otras dos sobre cada hombro, como signo de la santificación de la Trinidad como Madre de Dios y a quien confesamos Virgen antes, en y después del parto. En nuestro icono solamente se aprecia la estrella de la frente, no sabemos si se borraron al deteriorarse el cuadro. Junto a ella aparece otra estrella de forma cruciforme, que según parece fue una de las libertades que se permitió el restaurador, para tapar un defecto de la tabla. De todas las maneras el significado de la estrella sobre la frente nos lo define la segunda y última estrofa de nuestro Himno oficial de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro: “**Esa estrella que en tu frente/ derrama sus resplandores sin cesar,/ con su luz resplandeciente/ los más pobres pecadores va a buscar./ Cuando en la culpa me veas, Madre de Dios/ que tu estrella no me deje de alumbrar**”.

— LAS MIRADAS de los personajes expresan un diálogo entre sí, los ángeles con Jesús y de María con el observador. Mirada de angustia del Niño y mirada de dolor compasivo de María.

— EL ROSTRO DE JESÚS corresponde más al de un adulto sugiriéndonos la inmutabilidad en el tiempo de Dios. El autor, como decíamos, huye de dar un parecido demasiado material, sino más bien da unos rasgos que inviten a la meditación espiritual.

— EL ROSTRO DE MARÍA es el que nos invita a la reflexión; sus ojos transmiten ternura, serenidad, comprensión, esperanza, amor en definitiva. Viene a decirnos que: este Jesús que nos presenta en sus brazos va a sufrir esta Pasión por nuestra salvación.

Nuestra Señora del perpetuo Socorro

A MODO DE CONCLUSIÓN

El icono de nuestra "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro" ha servido y sirve magníficamente de guía en nuestra vida profesional, espejo del constante socorro que queremos dar a nuestros enfermos. Tender, al igual que la Virgen, esa mano al enfermo angustiado que observa su cruz y su pasión, lo mismo que Jesús, trasmitiendo siempre comprensión, esperanza, serenidad, ternura, amor en definitiva.

Al igual que en su tiempo hicieron los capitanes Blasco Salas y Pompeyo de Cáceres, pedimos a nuestro reciente Cuerpo Militar de Sanidad que, por todas estas cualidades descritas en el icono, advoque por Patrona a "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro", sobre todo a los médicos, pues hay que recordar que desde 1941 es patrona también de los médicos civiles españoles por decisión del Pleno del Consejo General de Médicos. Serviría, en definitiva, de modelo y su celebración los días 27 de junio sería una jornada de convivencia, compañerismo y fraternidad para todo el Cuerpo.

FUENTES CONSULTADAS

- 1 Blasco Salas E. Nuestra Patrona. Revista de Sanidad Militar, Año XIV, 1924;18:481- 494.
- 2 Pompeyo de Cáceres. Carta abierta. Revista de Sanidad Militar, Año XVI, 1926;4:112-114.
- 3 Stevenson KE, Habermas GR. Dictamen sobre la Sábana de Cristo. Barcelona: Ed. Planeta, 1982.
- 4 Wunschel EA. Self-Portrait of Christ: The Holy Shroud of Turin. Nueva York: Ed. Esopus, 1954.
- 5 Wilson I. The Shroud of Turin. Nueva York: Ed. Doubleday, 1979.
- 6 Carreño JL. El último reportero. Pamplona: Ed. Don Bosco, 1975.
- 7 De Nicolás Arranz J. Santa María del Perpetuo Socorro. Segovia: Ed. El Adelantado, 1989.
- 8 García Paz AM. Santa María del Perpetuo Socorro. Historia e interpretación del Icono. Madrid: Ed. PS, 1986.
- 9 García Paz AM. Santa María del Perpetuo Socorro II. Geografía y sentido de la Advocación. Madrid: Ed. PS, 1986.
- 10 Martín Jiménez JA. Iniciación a la lectura de los iconos. Ed. Amacar.
- 11 Donadeo M. Iconos de la Madre de Dios. Madrid: Ed. Paulinas, 1991.
- 12 Passarelli G. El Icono de la Madre de Dios. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1992.